

ESTRATEGIA JURÍDICA, GUERRA Y PAZ EN LA TEORÍA TRIALISTA

Miguel Angel CIURO CALDANI (*)

Una frase muy vieja, que se remonta a la edad fundacional (es decir, la edad “antigua”) utilizada de una manera muy reconocida por Bernardo de Chartres en la edad de la fe (edad “media”) y luego entrelazada con interpretaciones polémicas en la vida de Isaac Newton dice: “*sobre hombros de gigantes se ve más lejos*”. Creo que esta tarde estamos parados sobre los hombros de un gigante. De un gigante que amó tanto la vida y tuvo tanta conciencia de la necesidad de manejarla estratégicamente que ideó una teoría especialmente idónea para la comprensión de la estrategia que, como muy bien ha dicho en su magnífica disertación inicial el doctor Hernán Botta, es un despliegue necesario de la vida. La estrategia está en la vida. Somos sujetos con estrategia, sepámoslo o no.

Otra frase que yo vivo intensamente en mi actual circunstancia dice que “*al final del camino se ve más lejos*”. En otros casos se dice “cuando la vista se acorta es cuando se comienza a ver”. Lo que se ve es la profunda dignidad de la condición humana. Immanuel Kant dijo, con su notoria grandiosidad “Dos cosas llenan el ámbito de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes ..., el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí.” Sin dejar de reconocer la grandeza de la expresión, a mí me impresionan las maravillas del Cosmos y la vida humana. Un universo que casi es de fuego, de piedras, de elementos insensibles tiene, tal vez solo en el pequeñísimo planeta Tierra, una especie que particularmente puede admirar las flores, el canto de los pájaros, las luces de las estrellas, las miradas y las ideas de otros seres. Una especie maravillosa: la especie humana. Parece que, en determinadas condiciones, la humanidad

(*) Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales y Doctor en Ciencias Políticas y Diplomáticas. Profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de la Universidad Nacional de Rosario. Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Jubilado como investigador principal del CONICET. E-mail: mciurocaldani@gmail.com

vive la guerra y tal vez la necesite. Pero no me cabe duda que, como le hubiera gustado decir al gran maestro Werner Goldschmidt, nuestro homenajeado de esta Jornada, el hombre es para la paz, le debemos la paz, la cooperación y el orden justos. Debemos usar toda la experiencia de nuestra vida, que muchas veces es guerra, para la paz y el respeto de la vida en común.

La paz como apertura a la grandeza del prójimo. De ello obtendremos ganancias inimaginadas. Los demás nos constituyen, nos engrandecen, y para obtener mejor esos aportes necesitamos la paz. Con frecuencia se refiere la estrategia al doblegamiento de la voluntad ajena, a la guerra; ése es solo un despliegue, el otro, superior, es la estrategia de la integración de voluntades, de la paz. Hay que superar la vinculación originaria de la teoría estratégica con la guerra.

Hace muchos años, cuando él era joven, en 1950, Werner Goldschmidt publicó un artículo en la revista *Sarmiento* de Tucumán en el que dice que *hay seres egocéntricos y cosmocéntricos*. Afirma: “*el egocéntrico parte de un credo inconvencible; el cosmocéntrico, de una duda invencible. El hombre egocéntrico es un todo cerrado; el hombre cosmocéntrico constituye un sistema abierto. El hombre egocéntrico canta según la melodía aut-aut; el hombre cosmocéntrico rima al: et-et.*”. Nosotros y todos los demás. Todos los demás y nosotros. Eso es paz. Más que doblegar, co-operar.

El Derecho se ha ocupado reiteradamente del tema de la guerra y la paz. Vale traer al recuerdo la figura de Hugo Grocio y su obra fundante “*Derecho de la guerra y la paz*”. La más grande obra de paz que registra la historia de Occidente se ha cumplido desde 1945 en Europa al fin de la catástrofe bélica más grande de la Historia. Europa supo de la guerra: el que sabe de la guerra, ama la paz. La Unión Europea es una realización maravillosa de paz de la cultura occidental y de la condición humana. La idea pacificadora es inmemorial, la historia la registra hace muchos siglos, sobre todo en la línea de la paz perpetua del abate de Saint-Pierre, Rousseau y Kant. Hay que construir la estrategia de la paz, la estrategia del relacionamiento y para ello contamos con un instrumento filosófico de enorme valor que es el *trialismo*.

Cuando Goldschmidt va elaborando la teoría *trialista* va potenciando el reconocimiento de la paz. En el *Sistema y Filosofía del Derecho Internacional*

Privado, habla del Derecho como poder. Eso corresponde al período que culmina en 1949-1952. En 1958, su *Dikelogía* comienza el camino de la teoría trialista, que se formula en principio en 1960 en *Introducción al Derecho*. Allí el maestro germano-hispano-argentino nos habla del reparto autónomo, que es paz, como una manifestación del Derecho que no depende del Estado ni del poder. Ha crecido y a los 50 años de edad nos enseña el Derecho inscripto plenamente en la vida de las personas. El Derecho es de las personas, no del Estado, no del gobierno, no de los poderosos. El Derecho es de todos. Esto significa el trialismo. Para eso tenemos que manejar la tridimensionalidad de realidad social, normas y valores. Así se construye la estrategia más plena.

Se pueden escribir fácilmente normas de paz. Es una empresa difícilísima construir la realidad social de la paz. La paz vale porque es parte de la grandeza de la condición humana. Se suele preguntar si nos va a reemplazar la inteligencia artificial. Yo deseo que eso no ocurra. Quiero que la gente, de carne y hueso, viva en paz. La dignidad reconocible, irrenunciable, que tiene cada ser humano y que debemos reconocer en nuestro prójimo. Para que así ocurra tenemos que contar con el instrumental de paz. Hay que pensar en construir los intereses de la paz. Se debe hacer que la paz sea “interesante”. Hay que encontrar en la vida concreta intereses confluyentes. Es una tarea de inteligencia y creatividad. Tenemos que hallar denominadores comunes de la vida, preguntarnos qué nos une y aprovecharlo. Hablar de la paz muy bien es fácil, pero hay que encontrar un camino para realizarla. Tenemos que jerarquizar el derecho de cada ser humano a dirigir su vida, no extraviándolo con mentiras. Debemos pensar en la negociación, en la compensación, en acordar. El reparto autónomo se construye con acuerdo, y la palabra acuerdo viene de corazón: si acordamos allí, encontraremos al camino para acordar en el cerebro. Hay que acordar para la paz. Para el orden justo. La paz es reparto autónomo y ejemplaridad hacia la justicia, al fin un orden justo. Tiene sus límites “necesarios”, pero hay que intentar superarlos. Desde Maquiavelo, pero al final con Francisco, el grande, el del amor cósmico. Debemos valorizar las fuertes formales de la paz, por ejemplo los contratos realmente tales, y la doctrina de paz. Necesitamos conceptos de paz. Cada concepto jurídico debe ser analizado desde su posibilidad de contribuir a la

realización de la paz. Hay que pensar y realizar los valores, y tener en cuenta que la justicia, valor supremo del Derecho, no es una parcialidad aislada del resto de los valores a nuestro alcance. Desde mi modesto punto de vista, el valor más próximo a la justicia es el amor. “Yo soy porque ustedes son”. Otros valores sirven de instrumento, pero justicia y amor necesitan un dialogo imprescindible. Se requiere una justicia polilokal, de varias razones: con las razones del otro. Se necesita justicia de participación. El otro tiene razones y hay que desfraccionar la justicia para conocerlas. La vida no es para estar encerrados en la seguridad personal, es para abrirse a las razones del otro. Claro que es más difícil, pero es más digno, más humano y más “extraordinario” y “supraordinario” en el cosmos. Cada ser humano debe realizar su autonomía, se ha de reconocer al otro como un fin, como lo dijo Kant. Eso significa que tenemos que protegernos recíprocamente: Necesitamos, además de la supervivencia, la intervivencia. El reparto es supervivencia, pero necesitamos com-partir, la intervivencia. La dignidad humana en el Cosmos requiere expansión de la vida en paz y la estrategia pertinente.

Tal vez, para apreciar nuestra situación real quepa señalar que en cambio lo que hemos hecho y hacemos con gran frecuencia, también en nuestra posmodernidad y en nuestro medio, es provocar la miseria de actos de guerra.

Hoy guerra significa, por ejemplo, quebrar las reglas de protección recíproca ante la pandemia. Las personas que salen innecesariamente y las que monopolizan vacunas realizan actos bélicos contra quienes están, al contrario, y por la estrategia sanitaria del amor, poniendo en peligro sus vidas para salvarnos a todos y contra quienes pueden morir por su imprudencia y la pandemia.

Yo nací en tiempos de guerra mundial y durante mi vida la Argentina ha recorrido caminos escandalosos del orden homicida. Quienes así vivían no reconocían la diferencia entre orden y paz. Quizás se pueda hacer orden con tanques o con bombas, lo que no se puede es hacer paz con esos medios. El orden de la victoria puede no ser paz. También en la Argentina se mataron miles de personas sin conocer lo que realmente es la paz. Hoy en nuestro país mucha gente se regocija en encontrar oposición y conflicto para usufructuar miserablemente una grieta que nos destruye. Argentina no ha

sabido encontrar el camino de la paz, hoy vive casi en una guerra civil sin balas donde no se puede construir casi nada.

Recupero el mensaje de un jurista muy grande que nació lejos en el espacio y en el tiempo, en Berlín hace 110 años: la vida puede requerir conflictos, pero la dignidad de esta especie maravillosa merece comprensión, merece filosofía, merece como él lo señaló en el artículo referido, el rimar “et-et”. Hay que desarrollar la empresa maravillosa de una especie sorprendente en un cosmos de fuego y de piedras que ama las flores, los pájaros, la mirada de los demás, la luz de las estrellas y la palabra y la mano cálida de los otros, que debe asumir estratégicamente su responsabilidad cósmica. Que en el Derecho cuenta con el instrumental trialista para hacerlo mejor.

Muchas gracias a ustedes. Muchas gracias, Werner Goldschmidt.